

El gobernador de Quintana Roo, Mario Villanueva Madrid asegura estar listo para pasar una temporada en el Cereso, es decir en la cárcel. Hace bien en ser previsor, porque en efecto luego de que deje el cargo dentro de medio año puede quedar sujeto a diversos procedimientos penales. Esa posibilidad es la que explica su locuacidad de últimas fechas. No sólo manifiesta su apoyo a sus compañeros gobernadores Manuel Bartlett y Roberto Madrazo para que alguno sea el candidato presidencial a fines del año sino que buscó protagonizar un pleito contra los dirigentes nacionales de su partido. Tuvo que retractarse prontamente. Lo hizo por tercera vez en menos de dos meses. Es que se trata de un gobernador débil, de un perdedor.

Villanueva Madrid pretendió hacer de Jorge Polanco Zapata su sucesor. Lo preparó para ese efecto mediante dos nombramientos estratégicos. Primero lo hizo senador, con lo que satisfizo el requisito estatutario de que para aspirar a la gubernatura o a la Presidencia de la República se precisa haber sido elegido con anterioridad. Y luego, al comienzo de este año, lo hizo volver de Xicoténcatl a Chetumal, para ser secretario de desarrollo social, una oficina munificente de donde salen ofertas materiales que bienquistan al dador con los beneficiarios.

Pero cuando todo estaba listo para la inscripción de Polanco Zapata en la contienda interna del PRI en Quintana Roo el gobernador Villanueva Madrid recibió de la ciudad de México una sugerencia imposible de soslayar. Se le instruyó para que Polanco Zapata no iniciara el camino que lo conduciría a proteger las espaldas del Ejecutivo saliente. Y así fue. Todos los preparativos se vinieron abajo y Polanco Zapata inició un breve pero sinuoso recorrido que lo dejó sin destino inmediato y enfrentado a su inseguro protector.

Villanueva Madrid quiso entonces pasarse de listo y convenció a la diputada Addy Joaquín Coldwell de que entrara en la disputa por la candidatura al gobierno del estado. Hasta ofreció poner a Polanco Zapata en la coordinación de la campaña, para suplir la carencia de antecedentes políticos de la hermana del ex gobernador. También esa maniobra se frustró, pues el machismo priísta en Quintana Roo, puesto a elegir entre la diputada Joaquín y la ex diputada Sara Musa escogió a Joaquín Hendricks, que había antes peleado con el gobernador. De suerte que todo salió mal a Villanueva Madrid. Pero no terminaron allí sus cuitas.

La diputada Joaquín Coldwell se querelló contra su partido por la sorprendente manera en que fue derrotada, seguramente con el voto cautivo de los empleados



públicos en la capital del estado, pues sólo allí fue vencida, mientras que obtuvo clamoroso triunfo en otros municipios. Para corregir aunque fuera en parte ese fraude (y también para no irse a otro partido) buscó para partidarios suyos la candidatura a varias alcaldías. Un hombre del gobernador, el líder del PRI Enrique Alonso Alcocer, consideró que esa actitud encerraba un chantaje inadmisible y así lo denunció.

Eso atrajo hacia él la mirada del comité nacional del PRI, especialmente la del ingeniero Carlos Rojas, que lo destituyó fulminantemente, aunque fingió que simplemente anunciaba su renuncia. Un boletín emitido en la ciudad de México dio cuenta de la dimisión de Alonso Alcocer y la designación en su lugar de José Arjona Carrasco. El augurio de Rojas se cumplió puntualmente, pues al día siguiente de su comunicado el consejo político local se reunió con la presencia del gobernador para conocer aquella renuncia y ese nombramiento. Villanueva Madrid, no obstante, ejerció el derecho al pataleo, el que corresponde a los colgados en la horca, y aunque incapaz de hacer revertir esas órdenes venidas del centro, fustigó a quienes las emitieron. Se lanzó especialmente contra el secretario general del partido, con quien intercambió un breve cruce de insinuados insultos hasta que el round fue perdido por el gobernador. A su rudo y extraño anuncio de que rompería toda relación con los mandos nacionales del PRI mientras Rojas se mantuviera en el cargo, siguió una comunicación plena de mansedumbre en la que abandonó su aberrante exigencia y se declaró bien avenido con el comité nacional.

Hay que decir, entre paréntesis, que no estaba mal escogido el blanco contra el que lanzó sus dardos el gobernador. Rojas ha sido mal recibido en el PRI. El propio Villanueva Madrid recordó, en el fugaz instante de su rebeldía, cómo el ex coordinador del Programa Nacional de Solidaridad y secretario de Desarrollo Social fue el instrumentador de los designios salinistas cuando se trataba de nombrar gobernadores. Se le tuvo entonces, en los círculos tradicionales priístas, como el instrumentador de un proyecto consistente en transformar a Solidaridad en un partido político que careciera de los vicios y la fea imagen que el PRI había acumulado y se beneficiara en cambio de la experiencia política y administrativa de sus miembros. El recuerdo de aquella participación se hizo presente en el partido gubernamental cuando tan desaprensivamente como hizo saber que Mariano Palacios Alcocer encabezaría el comité nacional, el Presidente Zedillo comunicó su decisión de que Rojas dejara la Sedesol y se convirtiera en el número dos del PRI.

Desde allí Rojas ha abogado por la ruptura de los candados, que lo afectan también en su ya viejo propósito de ser candidato a gobernar el estado de México. Por eso Villanueva creyó que pegaría en blandito.

cajón de sastre